

Hacia un nuevo enfoque del concepto del talento deportivo

Alberto Lorenzo Calvo

El presente artículo realiza una revisión del concepto de talento, a partir de diferentes definiciones, y expone la evolución experimentada por este concepto en los últimos años, hacia el concepto de experto. Concepto que pone mayor énfasis en la formación del deportista y denota una mayor preocupación por el entrenamiento desarrollado por el futuro deportista, así como por el compromiso experimentado por el sujeto para llevar a cabo esa formación.

Este nuevo concepto o aproximación modifica totalmente la orientación del proceso de detección de talentos y, en la actualidad, debemos hablar de desarrollo de la pericia, promoción, vigilancia, desarrollo del talento.

Palabras clave: Talento, experto, pericia, detección de talentos.

Hacia un nuevo enfoque del concepto del talento deportivo

Alberto Lorenzo Calvo

1. INTRODUCCIÓN

La búsqueda de sujetos superdotados, en posesión de un talento específico para alcanzar el éxito en un área determinada, ha ocupado el tiempo y dedicación de numerosos investigadores. El concepto de la persona con talento es un concepto que ha sido muy manejado por diferentes especialistas, no sólo en el ámbito del deporte, sino en otros ámbitos como las matemáticas, la literatura, la música, el cine, ... Es suficiente con echar un vistazo a diario en los medios de comunicación, y veremos como se emplea esta palabra en muy diferentes ámbitos.

- Cine: El talento de Mr. Ripley.
- “Cuba es una enorme fábrica de talento musical” (Pablo Milanés, El País, 4-II-2001).
- Recursos Humanos: Los Head-hunter o cazatalentos (ABC, 19-III-2000).
- Talento matemático: “La Real Academia de Ciencias anuncia la puesta en marcha de su proyecto Detección y estímulo del talento precoz en Matemáticas en la Comunidad de Madrid” (ABC, 12-IX-1998).
- “... sobre el fichaje más caro de la historia del Real Madrid diciendo: “Anelka tiene un talento especial”. Una semana después sabíamos lo que medía, lo que pesaba y, sobre todo, lo que costaba el jugador, pero no logramos enterarnos en qué consistía el singular talento de Anelka. Me dirán que talento para jugar al fútbol, aclaración insuficiente porque hay mil maneras de jugar bien. Decir que un jugador tiene talento es como no decir nada, pero dejando la impresión de que se sabe mucho” (Valdano, 12-IX-1999).

Sin embargo, es evidente que cada campo de la ciencia, con sus características específicas, determinará claramente el concepto, dando lugar a acepciones propias de cada campo (en nuestro caso, el deportivo). Por tanto, debemos determinar claramente el concepto de talento, así como el resto de términos relacionados con este concepto, dentro de nuestro ámbito el deportivo.

2. NUEVA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE TALENTO

Si acudimos en primer lugar al Diccionario de la Real Academia Española (1984), podemos ver que entre otras definiciones, el término talento se define como “el conjunto de dones naturales o sobrenaturales con que Dios enriquece a los hombres. Dotes intelectuales, como ingenio, capacidad, prudencia, etc., que resplandecen en una persona”.

Ruiz y Sánchez (1997) definen a la persona talentosa, como aquella que desde temprana edad muestra una especial aptitud para tal o cual actividad.

Para Pérez (1993, en Ruiz y Sánchez, 1997, p. 235) “los sujetos superdotados o talentosos son aquellos que, por sus habilidades extraordinarias, son capaces de altas realizaciones en áreas tales como la competencia intelectual general, aptitud académica, creatividad, liderazgo, competencia artística y competencia motriz”.

Como vemos, hasta ahora las definiciones expresadas identifican el concepto de talento con la presencia necesaria de aptitudes o características, en la mayoría de los casos genéticamente dependientes, para poder alcanzar altos resultados deportivos. Sin embargo, se observa en la actualidad que esto no es suficiente.

Pero sigamos avanzando aún en las diferentes definiciones establecidas del concepto de talento, que nos situarán dentro de un contexto más específico

Para Gabler y Ruoff (1979; en Baur, 1993, p. 6), “un talento deportivo es aquél que, en un determinado estado de la evolución, se caracteriza por determinadas condiciones y presupuestos físicos y psíquicos, los cuales, con mucha probabilidad, le llevarán, en un momento sucesivo, a alcanzar prestaciones de alto nivel en un determinado tipo de deporte”.

Zatsiorski (1989, p. 283), por otro lado, confirma que “el talento deportivo se caracteriza por determinada combinación de las capacidades motoras y psicológicas, así como de las aptitudes anatomofisiológicas que crean, en conjunto, la posibilidad potencial para el logro de altos resultados deportivos en un deporte concreto”.

Ahora bien, según nuestra apreciación, no podemos dejar de destacar la definición de Hahn (1988), en la que afirma que el talento deportivo “es una aptitud acentuada en una dirección, superando la medida normal, que aún no está del todo desarrollada” y además añade que “es la disposición por encima de lo normal, de poder y querer realizar unos rendimientos elevados en el campo del deporte” (p. 98). De esta manera, el autor aclara que no es suficiente con tener un grupo de diferentes capacidades y habilidades, sino que además, el deportista debe tener un alto nivel de disposición para el esfuerzo y gran personalidad. Esta idea es la que, en la actualidad, parece que los expertos destacan como aspecto fundamental y diferenciador entre los deportistas que alcanzan el alto nivel y los que no.

Profundizando un poco más, Hahn llega a diferenciar varios tipos de talento dentro del ámbito deportivo y así define como:

“Talento motor general: Supone una gran capacidad de aprendizaje motor que conduce a un dominio motor más fácil, más seguro y más rápido, así como a un mayor repertorio motor aplicable de modo más diferenciado.

Talento deportivo: Disposición por encima del promedio de someterse a un programa de entrenamiento deportivo para conseguir éxitos deportivos; y

Talento específico para un deporte: Conlleva los requisitos físicos y psíquicos para poder alcanzar rendimientos extraordinarios” (Hahn, 1988, p. 99).

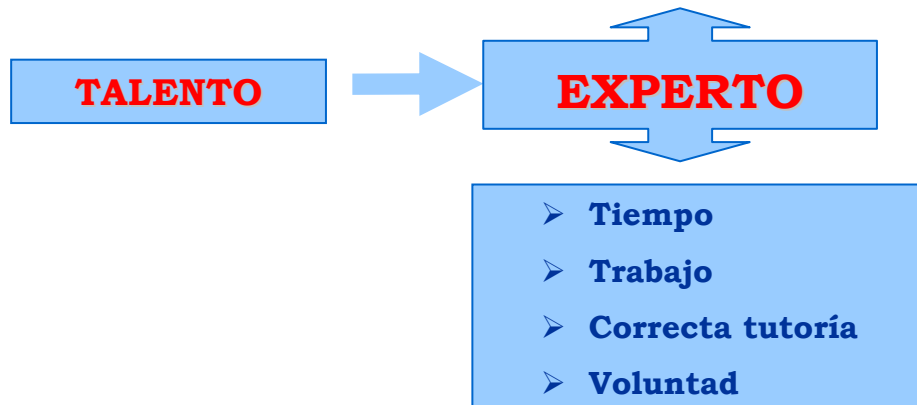
Desde nuestro punto de vista, esta definición nos parece más acertada y define claramente el concepto de talento, adecuándose a los planteamientos actuales utilizados en los procesos de detección de talentos establecidos.

En la actualidad, se observa cómo este término “talento” es sustituido en la literatura especializada por el término de “sujeto experto”, de tal forma que, este concepto supone una aproximación totalmente diferente al concepto de talento utilizado hasta el momento.

Siguiendo a Durand-Bush y Salmela (1996), el concepto de experto es definido como “alguien experimentado, enseñado a partir de la práctica, habilidoso, ágil, dispuesto; con facilidad para rendir a partir de la práctica. Una persona habilidosa o experimentada” (The New Webster, 1965, p. 310, en Durand-Bush y Salmela, 1996, p.88). Como afirman los propios autores, lo interesante de esta definición es que, en tan breve definición, el concepto de práctica y experiencia aparece varias veces, lo que denota que, para los defensores de esta perspectiva, lo importante es el trabajo y la práctica.

Ruiz y Sánchez (1997), en su último libro emplean el término *Experto o Especialista*, afirmando que “denota tiempo, trabajo y correcta tutoría y supervisión técnica, aunando con la voluntad del atleta por querer llegar a lo más alto y el conocimiento necesario para lograrlo, lo que conduce a la pericia” (p. 236). Los mismos autores definen a las personas excelentes como “aquellas que tienen la competencia para alcanzar las metas establecidas mediante el uso de unos recursos específicos” (p. 226).

**Alguien experimentado, enseñado a partir de la práctica, habilidoso, ágil, dispuesto; con facilidad para rendir a partir de la práctica
(Durand-Bush y Salmela, 1996)**



Salmela (1997), en una entrevista que le hacen en la revista francesa E.P.S., afirma que, en la actualidad, el concepto de talento se ha modificado. Antiguamente, la noción de talento estaba asociada a un conjunto de aptitudes inherentes al sujeto que determinaban el rendimiento del deportista. Confirma que este concepto ha sido aceptado durante muchos años por los expertos. Para él, este concepto debe ser sustituido por el de experto, entendido como “cualquiera con experiencia, instruido por la práctica, hábil, ágil, que tenga facilidad para operar o rendir. Una persona hábil o práctica. Para mí, la piedra angular del desarrollo de la experiencia es la práctica sostenida y altamente estructurada con el principio de mejorar el rendimiento deportivo”. Señala también, el hecho de que esta práctica estructurada no es en sí placentera ni divertida (aunque esto supone un verdadero punto de discusión con otros autores) y, que es aquí, donde el papel del entrenador adquiere un protagonismo importante. Añadiendo, además, que se necesita un mínimo de diez años para acceder a la categoría de experto en cualquier dominio (Chasse y Simon, 1973; Ericsson, 1996, en Salmela, 1997; Ericsson, Krampe y Tesch-Römer, 1993; Castejón, *in press*; Ruiz, 1998).

En este sentido, hay varios estudios de diversos ámbitos (músicos, científicos, escritores, jugadores de ajedrez, medicina, natación) que apuntan hacia la existencia de una “regla de los 10 años”, considerados como el tiempo mínimo necesario para alcanzar el grado de experto.

Autores como Georgescu (1975), Matto (1977), Martín (1981) o Navarro (1989), citados por Torres (1998), consideran que los rendimientos deportivos más sobresalientes se logran después de un prolongado periodo de entrenamiento que dura muchos años. El haber comenzado a una edad adecuada y haber acumulado la práctica lúdica durante el tiempo preciso en buenas condiciones garantiza el futuro deportivo. Ackerman (1988, en Garland y Barry, 1990) considera a la práctica extensiva y consistente como la llave para mejorar el rendimiento y alcanzar la pericia.

Quizás Ericsson, Krampe y Tesch-Römer (1993), profundicen un poco más en esta idea de la necesidad de la práctica continuada, cuando acuñan el concepto de “*práctica deliberada*”, al cual se refieren, como una práctica altamente estructurada con el expreso deseo de progresar y mejorar y no con el deseo de pasarlo bien o entretenerse. “La elevada cantidad de años de entrenamiento se ha caracterizado por un “deseo deliberado de optimizar sus aprendizajes” (Ruiz y Sánchez, 1997, p. 238). Como confirma Goleman (1996, en Ruiz y Sánchez, 1997, p. 224), “la practica resultará efectiva cuando concurren factores emotivos, tales como el entusiasmo mantenido y la tenacidad ante todo tipo de contratiempos”.

“Tiger Woods, el Mozart del golf. Su padre comenzó a prepararle cuando sólo tenía seis meses. Ahora es el número uno” (El País Semanal, 9-IV-2000)

Algunos expertos llevan esta idea hasta su extremo, como es el caso de P. Tschiene, cuando afirma que la experiencia nos lleva a reconocer la necesidad de una preparación a largo plazo, aún en deportistas talentosos, para poder alcanzar una medalla. Para este autor, “el

entrenamiento es el factor decisivo”, siendo el proceso de detección de talentos una invención de los científicos (Tschiene, 1985).

Sin duda, son Bloom (1985) y Ericsson y cols. (1993), los máximos representantes de esta teoría, cuando argumentan que la “alimentación” de un jugador (“nurturing”), a través de horas y horas de práctica, es más importante que el talento natural en el desarrollo de la pericia o experiencia. Para estos autores, el nivel de rendimiento está directamente relacionado con la práctica acumulada y que, independientemente de las habilidades individuales, al menos son necesarios 10 años de práctica intensiva para adquirir las habilidades y experiencia requerida para empezar a ser un experto dentro de cualquier contexto. Para Ericsson y cols (en Williams y Franks, 1998, p. 162), la “teoría de la práctica deliberada sugiere que la natural habilidad no es un prerrequisito para desarrollar la pericia, sino que ésta depende más de la cantidad de tiempo gastado en una práctica “altamente estructurada” con un objetivo concreto de mejorar el rendimiento”.

Ericsson y cols. (1993), sugieren que la influencia de lo innato, la influencia de las capacidades básicas específicas (talento) en el rendimiento es muy pequeña, posiblemente desechable, de tal forma que existe una relación directamente proporcional entre la cantidad de práctica y el nivel de rendimiento alcanzado. Para los autores, esta práctica deliberada supone un gran esfuerzo en cuanto a tiempo a emplear (aunque siempre respetando los principios lógicos de trabajo y descanso), en cuanto a la intensidad requerida (ya sea física o mental) y en ningún momento, es intrínsecamente motivante ni divertida (aunque en este último punto, como ya hemos comentado anteriormente, no están muy de acuerdo el resto de los autores, ya que algunos señalan precisamente lo contrario, es decir, la necesidad de que esa práctica sea motivante y divertida, sobre todo, como indica el estudio de Bloom, este aspecto motivante es especialmente importante en la primera fase de formación del deportista).

Del mismo modo, señalan como factores condicionantes del nivel de rendimiento alcanzado, los siguientes: el tiempo empleado en esa práctica deliberada (los expertos dedican más tiempo a esa actividad), aunque de una forma más racional alternando trabajo y descanso; la cantidad de tiempo invertido incrementa a lo largo de los años en el caso de los expertos; la edad de comienzo de la actividad (un individuo que comienza a una temprana edad acumula más práctica y por tanto alcanza un mayor rendimiento); la diferencia entre individuos de la misma edad viene dada por la cantidad de tiempo empleado en la práctica deliberada y el apoyo prestado al principio por los padres y profesores del sujeto. En cuanto a las características iniciales del sujeto, consideran que, en un principio, pueden contribuir a que el sujeto comience un deporte concreto, pero a partir de ese momento, la influencia de esas características es mínima.

Ericsson y sus colaboradores (1993), llegan aún un poco más lejos, cuando diferencian dos tipos de jugadores elite o de rendimiento: el nivel de experto y el nivel ilustre (“eminent”). Para ellos, el nivel experto supone que los conocimientos y las habilidades específicas de una especialidad deportiva son dominados con maestría; mientras que el nivel ilustre, se alcanza cuando el individuo está por encima del conocimiento disponible y está en condiciones de hacer una contribución única a la especialidad.

De la misma opinión es Bloom (1985), cuando en su investigación, considera que el concepto de talento no se refiere a aptitudes innatas o dones especiales. Bloom indica claramente que a pesar de las características iniciales o dones del sujeto, a menos que exista un largo e intensivo proceso de desarrollo, educación y entrenamiento, el individuo no alcanzará los elevados niveles de capacidad en el campo deportivo.

Para el mismo autor, una importante conclusión de su estudio fue, que el desarrollo del talento requiere años de compromiso para aprender y que la cantidad y calidad de apoyo e instrucción

recibida por el niño por parte de los padres, profesores o entrenadores, es la parte central de este proceso. “Un compromiso a largo plazo y una creciente pasión por su desarrollo es esencial si el individuo quiere alcanzar el máximo nivel de capacidad” (Bloom, 1985, p. 538).

Csikszentmihalyi y cols. (1993, en Durand-Bush y Salmela, 1996), también avanzan sus investigaciones en la misma línea. Su aportación fundamental es la teoría o modelo de flujo de óptima experiencia (“Flow model of optimal experience”), refiriéndose al estado subjetivo experimentado por cada individuo cuando conecta completamente con una tarea, hasta el punto de “que el tiempo se le pasa volando” y no nota la fatiga ni cualquier otro aspecto más, que la actividad propiamente dicha. Para los autores, este estado de flujo favorece el entrenamiento y el rendimiento ya que mantiene la actividad interesante.

Este estado de flujo coincide con el estado de rendimiento óptimo o ERO, defendido por Arruza y Balagué (1997, en Ruiz y Sánchez, 1997). Es el momento de gracia que todos los deportistas desearían alcanzar, un estado que, por naturaleza, es de carácter efímero e inestable y que necesita constancia y compromiso para mantenerlo en el tiempo

Esta nueva aproximación al concepto de talento, claramente modifica la visión del proceso de detección de talentos. Se puede observar en la actualidad, que la orientación clásica del concepto talento y su detección de arriba-abajo (top-down), es decir, la consistente en considerar a los deportistas campeones como marco referencial para realizar una valoración aptitudinal y establecer baterías de tests adecuados y después aplicarlos a los jóvenes para detectarlos lo antes posible, está siendo sustituida por una nueva orientación.

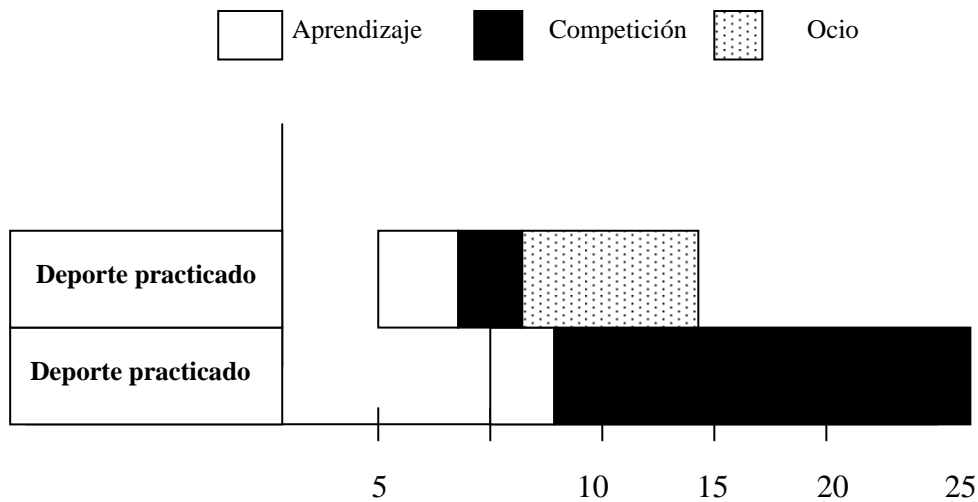
Este nuevo concepto, modifica totalmente la orientación del proceso de detección de talentos, ya que, propone hacer el análisis al revés, de abajo-arriba (bottom-up). Es decir, teniendo en cuenta a los deportistas de élite que destacaron en su infancia, analizar su proceso de formación (Régnier, Salmela y Russell, 1993; Ruiz, 1998), para poder encontrar aquellas

variables críticas que establecen las diferencias entre los distintos rendimientos alcanzados por los deportistas. Este nuevo análisis se puede hacer a su vez desde dos perspectivas: bien analizando la formación de jugadores ya formados o bien, comparando deportistas de distinto nivel de rendimiento pero de la misma edad. Siguiendo esta nueva concepción, aparecen en los últimos años numerosos estudios, como el realizado por Bloom (1985), en el que analiza la formación de varios expertos en natación y tenis.



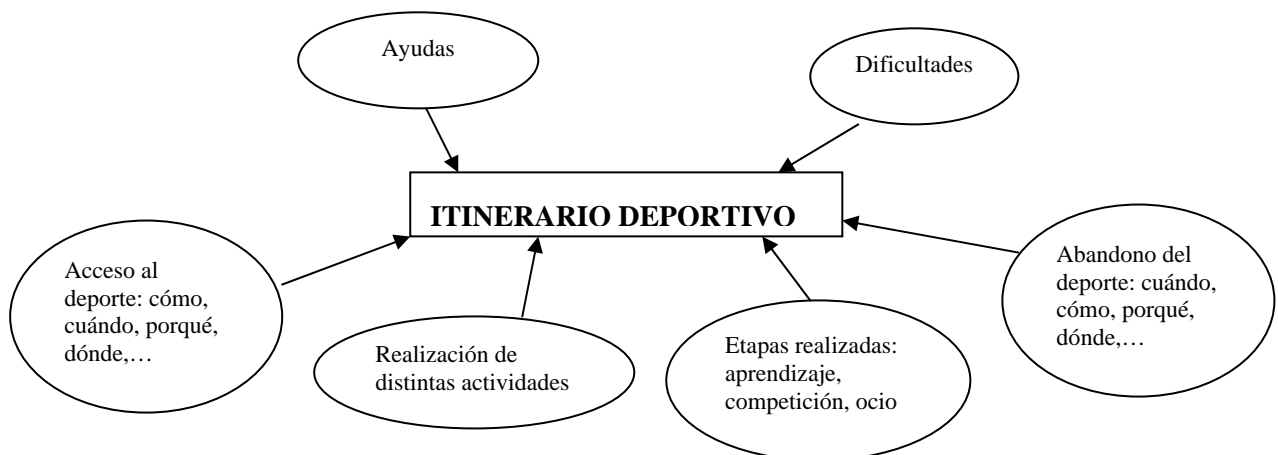
Desde el punto de vista de la sociología deportiva, este concepto y esta aproximación se ha llamado *itinerario deportivo y su estudio*. Este concepto, que engloba términos como iniciación deportiva, vida deportiva, abandono del deporte, éxito deportivo, ..., conceptos íntimamente relacionados con la detección de talentos, se refiere a todo aquello que nos da a conocer en detalle la vida deportiva del sujeto, la historia de su relación con el deporte desde el inicio hasta la resolución (Masnou y Puig, 1998). Para reflejar gráficamente los itinerarios deportivos se han tomado como base tres parámetros:

1. Las actividades deportivas practicadas (eje vertical).
2. La edad del sujeto (eje horizontal).
3. Las etapas o formas de realización de las actividades, distinguiéndose tres etapas fundamentalmente: aprendizaje, competición y ocio.



Adaptado de Masnou y Puig (1998)

El estudio de los itinerarios deportivos implica conocimiento y evaluación de aspectos relacionados con el proceso de socialización del individuo recogidos en el gráfico (Masnou y Puig, 1998):



El itinerario deportivo y las circunstancias que lo conforman (Masnou y Puig, 1998)

A partir de esta aproximación, han surgido en la actualidad numerosos estudios cuyo objetivo ha sido el análisis de los deportistas expertos, así como las diferencias entre los deportistas expertos y los deportistas novatos (Thomas, French y Humpries, 1986; Abernethy, 1991; Anshel, 1990; French y Thomas, 1987; Kioumourtzoglou, Kourtessis, Michalopoulou y Derri, 1998; Tennenbaum y Bar-Eli, 1993; McPherson, 1994; Allard, Graham y Paarsalu, 1980; Garland y Barry, 1990)

Como resumen a todos estos estudios, Abernethy (1993), expone que los deportistas expertos presentan las siguientes características:

1. Son expertos en un deporte concreto, ya que es muy difícil alcanzar niveles de experto en diferentes deportes. Son más sensibles a los contextos deportivos y conocen más y mejor sobre su deporte, utilizando menos tiempo para resolver los problemas deportivos específicos.
2. No muestran su pericia en las medidas o tests generales. Son necesarios instrumentos específicos, ya que en situaciones inespecíficas no hay diferencias entre los sujetos expertos y novatos.
3. Detectan y localizan mejor la información relevante y, como consecuencia de ello, son capaces de emplearla con más rapidez y eficacia.
4. Anticipan mejor las acciones de su oponente o de los objetos y situaciones.
5. Poseen mejores habilidades de autocontrol, realizando una gestión más económica del esfuerzo y captan e interpretan mejor sus errores.

Bajo nuestra perspectiva, ambos conceptos, talento y experto, deben ser entendidos como dos conceptos complementarios y no excluyentes, identificándose cada concepto con momentos diferentes del proceso de detección de talentos. Por un lado, tenemos el concepto de talento,

situado en el principio del proceso de formación, que presenta una búsqueda aptitudinal y que en la actualidad, podríamos calificar como una búsqueda generalista, realizada con el fin de eliminar cualquier problema de salud al futuro deportista y, situando al concepto de experto a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje, para aceptar la propuesta realizada por Ericsson, Krampe y Tesch-Römer (1993), cuando confirman la existencia de un nivel superior al de jugador experto, al que denominan jugador eminente o ilustre

Es evidente que la idea de utilizar el término experto, en lugar del término talento, denota más claramente aún la concepción de que el proceso de detección de talentos es un proceso de formación a largo plazo del deportista y apuesta claramente por una visión socializadora y pedagógica del proceso de detección de talentos. Como bien indica Baur (1993), no podemos olvidar el importantísimo papel desarrollado por el entorno y la condiciones ambientales que rodean al sujeto talentoso, ya que “un talento deportivo es un individuo dotado de características particulares de personalidad orientadas al deporte. Este concepto de talento, centrado sobre la persona, se ha visto que es insuficiente. El concepto se debe extender a la interacción persona-ambiente. Un talento se desarrolla dentro de un proceso en el que él mismo está estimulado por condiciones ambientales con el fin de perfeccionar sus características potenciales de personalidad” (p. 8).



En base a esta idea, la tradicional expresión de detección de talentos, está siendo sustituida por la de *desarrollo de la pericia en el deporte* (Salmela y Durand-Bush, 1994). Dada la dificultad de predecir unos resultados futuros a partir de unos resultados iniciales, esta conceptualización destaca más el largo plazo, el seguimiento de los efectos del entrenamiento, establecer las condiciones óptimas que favorezcan el despliegue del niño, de ahí que se hable más de **Desarrollo o Vigilancia del talento**, e incluye como condiciones necesarias para este desarrollo del talento la práctica deliberada y un deseo de excelencia por parte del deportista.



Por lo tanto, y concluyendo:

1. La detección del talento o el desarrollo del talento constituye un proceso sistemático, ineludible, que forma parte de la organización propia del deporte de competición. Supone reconocer unas fases con objetivos concretos para cada uno de ellas, y que finalmente presenta la confirmación del talento como un factor de éxito.

2. La detección de talentos se entiende más como un **proceso de formación** que como un proceso de selección o un proceso de valoración aptitudinal. Los expertos coinciden en conceder a la detección de talentos una implantación y objetivos que van más allá de una mera selección de candidatos.
3. Una estrategia de una selección precoz del talento, con el fin de incorporar únicamente a éstos en una actividad de promoción del talento, se ha demostrado completamente ineficaz. Schiling (en Baur, 1993, p. 16), ya decía que “la búsqueda del talento no es tanto una cuestión de selección del talento, sino sobre todo, una cuestión de individualización y conservación del talento”. La declaración de principios de la DSB (carta del deporte alemán, 1983; en Baur, 1993), plantea que la especialización precoz del entrenamiento y orientación competitiva agudiza el fenómeno del abandono, debido fundamentalmente a una merma motivacional y la monotonía del entrenamiento.
4. La concepción de un entrenamiento conforme al desarrollo implica una perspectiva pedagógica y biológica. La elaboración de esta perspectiva pedagógica es una cuestión importante para el futuro, donde el entrenador y el entrenamiento adquieren un papel fundamental.
5. La detección de talentos constituye un proceso repleto de determinantes difíciles de controlar en su totalidad, lo cual le confiere un grado de complejidad estructural que sería difícil analizar desde una perspectiva unidimensional (Campos Granell, 1996). Siendo la performance deportiva multidimensional, la detección debe hacerse según una **aproximación multidisciplinar**.
6. La discusión sobre talentos se tendrá que **referir a cada disciplina deportiva**. Esto vale tanto para el reclutamiento como para la promoción del talento.

3. BIBLIOGRAFÍA

ABERNETHY, B. Visual search strategies and decision-making in sport. **International Journal of sport psychology**, **22**, nº 3 y 4, p. 189-210. 1991.

ABERNETHY, B. The nature of expertise in Sport. En Serpa, S. Et al. **International Congress of Sport Psychology**, Lisboa, Faculdade de Motricidade Humana. 1993.

ALLARD, F.; GRAHAM, S. y PAARSALU, M.E. Perception in sport: Basketball. **Journal of sport psychology**, **2**, p. 15-21. 1980.

ANSHEL, M.H. An information processing Approach to teaching motor skills. **Journal of physical education recreation and dance**, **61**, nº 5, p. 70-75. 1990.

BAUR, J. Ricerca e promozione del talento nello sport. **Rivista di Cultura Sportiva, suplemento a SdS**, **28-29**, p. 4-20. 1993.

BLOOM, B.S. **Developing talent in young people**. New-York, Ballantine. 1985.

CAMPOS, J. Análisis de los determinantes sociales que intervienen en el proceso de detección de talentos en el deporte. En C.S.D. (Coord) **Indicadores para la detección de talentos deportivos**. Madrid, M.E.C., p. 8-68. 1996.

CASTEJÓN, F.J. Expertos y Novatos en el proceso de enseñanza-aprendizaje en iniciación deportiva. En prensa. 2000.

CSIKSZENTMIHALYI, M. y ROBINSON, R.E. Culture, time and development of talent. En STERNBERG, R.J. y DAVIDSON, J.E. (eds.) **Conceptions of Giftedness**, Cambridge, Cambridge University Press, p. 264-28. 1986.

DURAND-BUSH, N. y SALMELA, J.H. (1996) Nurture over Nature: A new twist to the development of expertise. **Avante**, **2**, nº 2, p. 87-109. 1996.

ERICSSON, K.; KRAMPE, R. y TESCH-RÖMER, C. The role of deliberate practice in the acquisition of expert performance. **Psychological review**, **100**, nº 3, p. 363-406. 1993.

FRENCH, K.E. y THOMAS, J.R. The relation of Knowledge development to children's basketball performance. **Journal of Sport Psychology**, **9** (1), p. 15-32. 1987.

GARLAND, D.J. y BARRY, J. Sport expertise: the cognitive advantage. **Perceptual and Motor Skills**, **70**, p. 1299-1314. 1990.

HAHN, E. **Entrenamiento con niños: teoría, práctica, problemas específicos**. Barcelona, Martínez Roca. 1988.

KIOUMOURTZOGLOU, E.; KOURTESSIS, T.; MICHALOPOULOU, M. y DERRI, V. Differences in several perceptual abilities between experts and novices in basketball, volleyball and water-polo. **Perceptual and motor skills**, **83**, n° 3 part 1, p. 899-912. 1998.

MASNOU, M. y PUIG, N. El acceso al deporte. Los itinerarios deportivos. En BLÁZQUEZ, D. (dir.) **La iniciación deportiva y el deporte escolar (3ª edición)**. Barcelona, INDE. 1998.

McPHERSON, S.L. The Development of Sport Expertise: Mapping the Tactical Domain. **Quest**, **46**, p. 223-240. 1984.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (Dir) **Diccionario de la Real Academia Española (vigésima edición)**. Madrid. 1984.

REGNIER, G.; SAMELLA, J y RUSSELL, S.J. Talent Detection and Development in Sport. En R.N. SINGER; M. MURPHEY y L.K. TENNANT (Eds) **Handbook of Research on Sport Psychology** Canada, MacMillan, p.290-313. 1993.

RUIZ, L.M. Valoración de los elementos motores del joven deportista: mitos y realidades. En CONTRERAS, O.R. y SÁNCHEZ, L.J. (coord.) **La detección temprana de talentos deportivos**. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha. 1998.

RUIZ, L.M. y SÁNCHEZ, F. **Rendimiento deportivo: claves para la optimización del aprendizaje**. Madrid, Gymnos. 1997.

SALMELA, J.H. Détection des talents. **E.P.S.**, **267**, p. 27-30. 1997.

SALMELA, J.H. y DURAND-BUSH, N. La détection des talents ou le développement de l'expertise en sport. **Enfance**, n° 2-3, p. 233-245. 1994.

TENNENBAUM, G. y BAR-ELI, M. Decision making in sport: a cognitive perspective. En R.N. SINGER; M. MURPHEY y L.K. TENNANT (Eds) **Handbook of Research on Sport Psychology** Canada, MacMillan, p. 171-192. 1993.

THOMAS, J.R.; FRENCH, K.E. y HUMPRIES, C.A. Knowledge development and sport skill performance: Directions for motor behavior research. **Journal of sport Psychology**, **8**, p. 259-272. 1986.

THOMAS, K. The development of sport expertise: From Leeds to MVP Legend. **Quest**, **46**, p. 199-210. 1994.

TORRES, J. La detección y selección científica. El modelo de laboratorio de los países del este. Un modelo globalizador para deportes de equipo. En CONTRERAS, O.R. y SÁNCHEZ, L.J. (coord.) **La detección temprana de talentos deportivos**. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha. 1998.

TSCHIENE, P. Discovery and selecting of young talents. **Seminario Internacional de deportes colectivos**. Espinho, Portugal. 1985.

WILLIAMS, A.M. y FRANKS, A. Talent identification in soccer. **Sports Exercise and Injury**, **4**, nº **4**, p. 159-165. 1998.

ZATZIORSKI, V.M. **Metrología deportiva**. Moscú, Planeta. 1989.